



En plena ascensión. (Foto Fagoaga).

Cogemos el mismo filo de la arista, que se eleva verticalmente, por una roca excelente (III superior).

Nos acercamos a los Diablos, dos monolitos esbeltos, y Pachi sube hasta la cima del primero.

¡Por aquí no se puede bajar si no es en rappel! —nos dice con voz preocupada al encontrarse con una placa lisa.

Le aconsejamos que descienda un poco y efectivamente había subido demasiado, por lo que bordeándolo por la derecha llegamos hasta la terraza del Partage, confortable plataforma en donde reponemos fuerzas.

De este lugar se puede seguir horizontalmente hacia la derecha hasta una chimenea profunda y ascendiendo por la cara O. de la aguja Lamathe llegar hasta la horquilla que la separa de la cara sur. (Brecha Lamathe).

Indudablemente la escalada se acorta mucho, pero también es verdad que pierde su mayor interés, que es el ascender la aguja.

Nos acercamos a los catalanes que a su vez se ven frenados por la cordada francesa y llegamos al balcón de l'Eboulement, así llamado por estar junto a una formidable cicatriz de rocas más blancas que atestiguan un desprendimiento reciente en la cara E.N.E. de la aguja.

Al volver la vista atrás observamos lo que hemos ascendido y nos dá ánimos. Ya vemos las cimas del Midi, Arriel y a mitad del Boulevard

Packe a nuestros amigos con los que intercambiamos algunas voces. El sol comienza a calentarnos la espalda y nos sentimos a gusto. Nos damos cuenta que la escalada va a durar más de lo que pensábamos y lo único que nos preocupa un poco es que nuestros amigos van a tener que esperarnos más de lo previsto en la cima, pero el tiempo es ideal y el Pirineo brilla con esplendor.

Advierto a Pachi: Con lo delgado que estás no sé cómo puedes sudar tanto, hasta la mochila la tienes mojada.

Sin decirme nada, se la quita rápidamente, como con rabia, y empieza a sacar todo su contenido.

Le miro sin entender, hasta que le veo sacar la cantimplora que se le había abierto dentro de la mochila y al volcar ésta sale todo su contenido. Julián puede estar satisfecho de la estanqueidad de sus productos.

Pachi soporta nuestras bromas, que se ven incrementadas al comprobar que le importa más sus aparatos fotográficos que la mojadura de ropa y la pérdida del líquido.

En estos momentos nos sentimos infantiles, libres de todas nuestras preocupaciones materiales cotidianas y cualquier detalle nos hace sonreír y guasearnos sin malicia y dentro del mayor compañerismo. Unos metros antes de la cima de la Aguja Lamathe salimos por la derecha, porque las cordadas anteriores parece que se han atascado y les cuesta

El paso a caballo. (Foto Fagoaga).



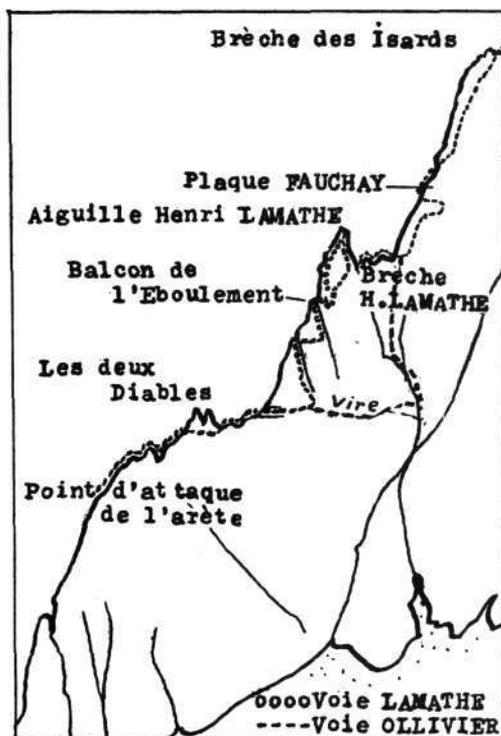
superar un paso de IV, por empotramiento, al mismo tiempo que las piedras caen por todas partes y estamos precisamente debajo de ellos.

Aquí en este tipo de escaladas se comprueba la utilidad y necesidad del casco, aunque muchas veces reneguemos de él.

Nos reunimos todos en la Brecha Lamathe y a pesar de la lentitud de los franceses, les dejamos ir por delante, por conocer el primero de ellos la vía. Galantería que luego pagaríamos cara, pues nos costó unas horas de retraso.

Aunque la ascensión de la Aguja Lamathe es muy bonita, los largos que siguen no lo son menos.

Estamos en la mitad aproximada-



Ultimos largos. (Foto Fagoaga).

mente de la pared y en un cuadro excepcional. Rodeados de placas de roca gendarmes, brechas que caen verticalmente hacia los neveros inferiores, vamos sacando jugo a la escalada, que no sólo es subir mirando a la pared.

Dejamos atrás un bonito trozo de arista que es un auténtico filo de navaja, por donde hay que pasar sentadito y algo más...

Luego una placa lisa muy fina en la que Pachi coloca una clavija intermedia.

La lentitud es desesperante, pero aprovechamos para sacar fotos, filmar, contemplar el paisaje y... hacer amistad con la cordada catalana que también eso es hacer montaña y escalar.

Nuestros amigos allí a lo alto en la Brecha de los Isards nos animan con sus voces.

Carlos, que es el más novato del grupo y que en su segundo año de montaña se atreve a meterse en estos líos, se impacienta y termina por cogerles antipatía a los franceses.

Por fin llegamos a la última dificultad de la vía: la placa Fuchay (IV). Es una placa muy vertical en la que hay dos clavijas y una más baja en la iniciación, para seguro, que es la que despista un poco, pues tres metros más a la derecha hay una fisura vertical en la que haciendo un poco de Dulffer se llega con más facilidad a la primera clavija en vez de atacar la placa derecho.

La pasamos todos bien y con ganas de terminar llegando rápidamente a la brecha de los Isards, donde con nuestros compañeros llegamos juntos a la cima.

Desde la cumbre, una mirada más al Pirineo que empieza a enrojecer con el inmediato atardecer.

El Balaitus esta inmenso con todas sus crestas apuntando hacia el cielo y parece merecer una cumbre más afilada que la plataforma esquitosa que lo corona.

Observamos con curiosidad que hemos sido los únicos que hemos hecho cumbre, pues las restantes cordadas parecen conformarse con la escalada propiamente dicha.

Pensamos que es muy frío eso de terminar la ascensión allí donde las dificultades mayores terminan y que afortunadamente no es ese el montañismo que sentimos, entendemos y lo que nos enseñó nuestro gran maestro Pachi Irigoyen.

La tarde cae lentamente mientras corremos por el glaciar de las Neous camino del refugio.

La aventurilla ha terminado, estamos todos juntos, hemos hecho una bella ascensión y vuelven las bromas sencillas mientras a nuestra mente van acudiendo los recuerdos del día mezclados con nuevos y maravillosos planes.

Ascensión efectuada el 24 de julio de 1975.

Material empleado por cordada: cuerda de 40 metros, martillo, bagas, mosquetones y alguna clavija para seguro.

Graduación según la vía Ollivier: D.

LEGAIRE

UNA INVERNAL DE LAS QUE NO SE OLVIDAN

LA 1.ª INVERNAL DE LA TRAVESIA CABRONES-TORRECERREDO

«Para esta gaviota, sin embargo, no era comer lo que importaba sino volar». Jonathan Livingston Seagull. — R. Bach

Navidades en Picos de Europa: nieve, sol, anocheceres, estrellas, amigos, montañas. Este podía ser el resumen de una semana en este bello y conocido macizo.

El «a dónde ir» estaba definido y estudiado. José Antonio lanzó la idea de hacer la travesía del Pico de los Cabrones al Torrecerredo y todos la acogimos con entusiasmo y sin peros.

Varias fueron las motivaciones para elegir ese objetivo. El aislamiento de esas montañas, la falta de refugios, su belleza, y el no estar hecha en invierno fueron razones suficientes para que el 25 de diciembre nos encontráramos en Puente Poncebos José A. López de Castro, Manu Uriarte, L. I. Domingo Uriarte y yo.

Remontamos la canal de Amuesa hasta un lugar en el que encontramos un rellano en donde pasamos la noche. Rodeados de las paredes que definen a la canal y bajo el «tintineo» de las innumerables estrellas pronto nos sumergimos en nuestros sacos.

Al amanecer seguimos ascendiendo por la angosta canal hasta alcanzar su parte superior, en donde se encuentran las chabolas de pastores que dan nombre a la majada de Amuesa.

Con nuestros 25 kilos a la espalda, la ascensión se hace dura pero a la vez bonita. Seguimos hacia el Jou del Agua sorteando los escasos nevados y por la Horcada Arenera llegamos al Hoyo del Cerredo. Apreciamos la travesía que vamos a hacer a lo largo de toda su extensión: el Pico de los Cabrones a nuestra derecha y al final de la cresta el majestuoso Torrecerredo, que con sus 2.648 metros representa la máxima cota de los Picos de Europa.



Dificultades en el segundo nevero.
(Foto Hernando).

cresta cimera por una canal sombreada.

Una vez en ella, seguimos ascendiendo sin dificultad a la cumbre del Pico de los Cabrones. La vista es asombrosa, ¡se ve todo!: Peña Vieja, Llambrión, Majada de Mesones y un sinnúmero de cumbres y crestas. Las fotos de rigor y ese apretón de manos interno que todos sabemos apreciar.

La ascensión se había desarrollado sin problemas, salvo el flanqueo del segundo nevero en el que debido a la inestabilidad de la nieve, hubo que apurar las precauciones.

Descendemos y ante la incertidumbre de encontrar un lugar cómodo para vivaquear, decidimos hacerlo en la cresta que va del Pico de los Cabrones al collado. En un rellano nos colocamos los cuatro, lo más cómodamente posible que puede ofrecernos una plataforma inclina y pequeña.

Una vez instalados, tomamos la ración de ataque, que en términos expedicionarios llaman a las almendras, cacahuets, etc. Era todavía muy temprano. La luna asomaba sobre el Neverón de Albo y el sol descendía,

(PASA A LA PAGINA 16)

Rápidamente montamos la tienda de campaña, cenamos y nos metemos en los sacos para al día siguiente salir hacia el Pico de los Cabrones.

Y así sucedió. Todavía de noche organizamos el material a emplear y remontamos por una pala de nieve hasta una pequeña explanada, en donde nos encordamos.

La nieve está en perfectas condiciones y caminamos rápidos las dos cordadas. Txomin con Manu, delante; José A. y yo, detrás. Bordeando unos resaltes de roca, comenzamos a cruzar el primer nevero. Txomin, en cabeza de la cordada, nos pone al corriente de cómo va sucediéndose el largo, mientras nosotros esperamos bajo un resalte de roca.

Unos largos hacia la derecha, otros de frente y el último nevero, que nos conduce a la

CREMA PARA EL CALZADO DE LOS CAMPEONES

Seleccionada por la Expedición Tximist al Everest 1974



ouraline

grasa especial para calzados de caza y deporte



ouraline